

Crítica de arte

LAS EXPOSICIONES

El pintor Manuel Carballo

Con una serie de paisajes de la zona central ha inaugurado la temporada de exposiciones en la Sala del Banco de Chile el pintor porteño, Manuel Carballo.

No se puede afirmar que esta primera manifestación artística sea digna de elogio, porque el señor Carballo se halla todavía en un estadio de aprendizaje y sus obras carecen de las mínimas calidades para ser expuestas. Es este un arte poco expresivo, ayuno de personalidad, endeble en los sustentáculos técnicos. Un arte, en fin, que parece más cerca de la etapa escolar que de la madurez a que se debe aspirar.

El pintor Manuel Carballo muestra poca consistencia en el color, poco sentido de las leyes que lo rigen y cae frecuentemente en la estridencia cromática. Su dibujo es inseguro y poco preciso, hasta el punto de incurrir en imperfecciones que malogran totalmente la obra de arte.

Claro es que hay en las telas expuestas una realidad reconocible; los habituales de nuestras exposiciones han podido ver en estas visiones la alusión concreta a ciertos rincones chilenos hasta el punto que ello les ha bastado para lanzar el comentario ditirámico, mas es necesario salir al paso de esta primaria comprensión de la obra artística y proclamar bien alto lo que en ella hay de falso. La representación de la naturale-

za, por exacta o verídica que sea no basta para darle un marchamo de legitimidad. Si fuera esto lo que persigue como objetivo final, ahí está la fotografía más fiel todavía en la reproducción de los motivos paisistas.

El artista para merecer este alto nombre debe aspirar a dar de la naturaleza una impresión personal, en primer término, y, luego, llegar a la síntesis de una decantación ejercida por su espíritu. Para mí el arte es la visión del mundo a través de un temperamento. Se equivocan quienes creen hallar en la pasión objetiva de un Velázquez un sometimiento tiránico a la forma. En realidad el pintor español solía dejar en la tela más expresión de su espíritu, más elementos puramente personales, que la realidad circundante. Tan cierto es esto que se puede afirmar la inexistencia de un arte absoluta y totalmente objetivo.

Carballo parece desconocer esta cualidad espiritual que debe caracterizar a las artes figurativas y por ello se entrega a la pintura con un deseo fervoroso de estampar la realidad, esfumándose él.

A mi entender los cuadros expuestos no muestran todavía ninguna virtud pictórica. El pintor debe perseguir con mayor fuerza la eclosión de un arte que contenga mayores elementos preceptivos, si se me permite la expresión. Todas estas telas aparecen pobres y acusan en su autor entusiasmo y vocación, pero también falta de preparación. Con un bagaje tan escueto no se justifica de ninguna manera su presencia en un salón de exposiciones.

Exposición Lattanzzi

Tras la mediocre muestra artística dada por el pintor Carballo han aparecido en esta misma sala los señores Lattanzzi (padre e hijo).

Es curioso el contraste que forma esta pareja artística. El más joven de los dos expositores sigue impertérrito su conse-